

## CIUDAD Y GLOBALIZACIÓN

*Dra. María del Rocío Navarrete Chávez<sup>1</sup>*

*Dr. Javier Pérez Corona*

### RESUMEN

El mundo a principios del siglo XXI muestra, como parte de su vasta realidad, una gran transformación en la configuración de los espacios urbano-arquitectónicos que constituyen las ciudades, principalmente las capitales metropolitanas. Espacios, que tienen por fundamento las condicionantes globales y locales del proceso de la globalización económica-tecnológica-cultural. En este trabajo se construye un marco teórico-conceptual para explicar los acontecimientos locales desde lo global. Acontecimientos que dan pauta para caracterizar la *metrópoli global*. En la presentación de dicho marco, que va de lo general a lo particular, se define a la globalización y su expresión socioespacial, que conlleva a la transformación de la organización y estructura espacial desde un orden mundial hasta lo específico-concreto en la ciudad.

*La Globalización económica-tecnológica-cultural*, delimita como concepto, los ámbitos económico, tecnológico y cultural y expone cómo se da ésta influencia de la globalización en diversos ámbitos que explican la relación entre lo global y lo local.

*La organización territorial y virtual de la tendencia global económica-tecnológica cultural en las ciudades*, trata sobre dos estudios acerca de aquellos fenómenos globales y aquellos fenómenos inscritos en un ámbito global. Desde lo global, se distinguen entre otras, dos tendencias globales y homogeneizantes que destacan como los principales factores en la

---

<sup>1</sup> La Dra. María del Rocío Navarrete Chávez y el Dr. Javier Pérez Corona son profesores investigadores de la Sección de Estudios de Posgrado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional. Tel: 57 29 60 00 ext. 53156. E-mail: [mnavarretec@ipn.mx](mailto:mnavarretec@ipn.mx), [jpcorona88@hotmail.com](mailto:jpcorona88@hotmail.com)

ciudad: por un lado, el *espacio de los flujos*, que Castells refiere como la existencia de una tendencia que encadena ciertos procesos informacionales interconectados que sustentan estructuralmente una nueva era, *“la era de la información”*, que a su vez genera a la *“ciudad informacional”*; y por el otro, *la red global*, que Sassen refiere como un proceso de producción y gestión con respecto a la amplificación del sistema capitalista a partir de los servicios especializados en los centros de producción y la extensión de los mercados, proceso que genera a la *“ciudad global”*.

Palabras clave: globalización, metrópoli global, espacio global

## **1. LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA-TECNOLÓGICA-CULTURAL**

La globalización es un tema que ha tomado una enorme vigencia. Se han elaborado varias definiciones con sus diferentes aristas para abordar el tema y explicar el fenómeno, unas de manera general y otras de manera parcial; unas para explicar su organización global y otras organización local. De tal modo que es importante, en este trabajo, adentrarse en los aspectos económicos, tecnológicos y culturales que conforman a la globalización, su expresión, su organización y materialización en la ciudad.

García Canclini dice que la globalización es un proceso que no tiene consenso general desde su inicio ni en su caracterización. Algunos estudiosos piensan que se inicia con la expansión transatlántica del capitalismo europeo hace cinco siglos, y otros piensan que inició su desarrollo en la segunda mitad del siglo XX (García Canclini, 2001: 125-142 y Bueno, 2000:12). Para Canclini el estudio e interpretación de la globalización debe darse como un proceso de fraccionamiento articulado del mundo y la recomposición de sus pedazos (García Canclini, 1995: 13).

José María Tortosa afirma que la globalización es un término polisémico, y que de entre otros significados dos son los más importantes: el enfoque de los sistemas-mundo, como resultado de las continuas expansiones en Europa desde hace 500 años y el enfoque del “pensamiento único” que considera a la globalización como la creación de redes cada vez más complejas que amarran a los diferentes actores individuales, políticos, económicos y culturales. Pero, también hace notar que la expansión de los mercados financieros y los medios de comunicación como el internet son importantes en este proceso. (Tortosa, 1998: 394-397).

A finales del siglo XX, la economía capitalista mundial se configura hacia la globalización, en virtud de una nueva infraestructura propiciada por las tecnologías de la información y la comunicación, globalidad que incluye a todos los procesos y elementos del sistema económico y que tiene la capacidad de hacerlo funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria (Castells, 1999: 120).

Según Gabriela Vargas la globalización es una dinámica económica mundial, que forma parte de un proceso histórico con diferentes fases en un marco de directivas amplias que provocan, facilitan o influyen en procesos y fenómenos particulares (Vargas, 2000:145). Asimismo, Sergio Tamayo considera que la globalización comprende aquellos fenómenos del mundo capitalista que se han desarrollado en una fase posterior a la segunda guerra mundial, como resultado de los procesos de colonización, expansión imperialista, industrialización de la economía y la cultura, y que en este momento se caracterizan por fuertes tendencias de exclusión e inclusión social y económica en un sistema mundial compuesto por los centros hegemónicos y las periferias subyugadas (Tamayo y Wildner, 2002: 12).

Esta etapa del sistema capitalista esta asociada a la conformación de una nueva división internacional de trabajo y al fenómeno de la expansión de los mercados financieros, bursátil y

comercial y su integración mundial (Sassen, 1999 y Parnreiter, 1998: 19-54), cuyo proceso de producción se caracteriza por su expansión incesante, tratando siempre de superar los límites del tiempo y del espacio (Castells, 1999: 120).

Lo que Castells, García Canclini y Marcuse arguyen, es que la globalización está determinada por una economía mundial de empresas transnacionales, una tecnología de comunicación avanzada, enormes flujos de personas y mercancías y el ambivalente retroceso de orientación social de los Estados nacionales (Castells, 2000: 11-20; García Canclini, 2001: 45; Marcuse/van Kepen, 2000: 5).

Asimismo, Parnreiter afirma que la globalización se refiere a las transformaciones económicas, políticas, espaciales, sociales y culturales que empezaron a finales de los años sesenta y que todavía están en curso (Parnreiter, 1998: 19-54); al tiempo que Tamayo sostiene que el cambio económico es la base de la globalización, lo que entrelaza procesos de producción y consumo, reduce la industria encauzada a la sustitución de importaciones y establece una política pro-industrial hacia el mercado mundial, dando como resultado el cambio en la balanza comercial y la no intervención del Estado en la regulación económica, para cederla al libre mercado (Tamayo, 1999). Transformación económica que conduce a una acelerada ampliación y profundización del sector financiero y sus instituciones asociadas, lo que hace más endeble al papel que el Estado juega en la economía, favoreciendo con ello a las empresas multinacionales (Parnreiter, 2000b).

Esta transformación refleja, en el ámbito de la expresión física de lo global, la organización en torno a centros direccionales, tecnológicos y residenciales de elite conectados entre sí por las comunicaciones de larga distancia y las redes electrónicas, mientras que la población individualiza su hábitat en la difusión urbana, donde lo local es el centro de gestión de lo global

en el nuevo sistema tecno-económico que puede apreciarse en tres ámbitos principales: el de la productividad y la competitividad económicas, el de la integración socio-cultural y el de la representación y la gestión política (Castells, 2000: 13).

De este modo, en esta relación económica-tecnológica cultural, la globalización nos ha puesto a interactuar, relacionando a todas las culturas nacionales cuya hibridación da la posibilidad de un desarrollo más sofisticado y más complejo con contradicciones más agudas. Los aspectos más tradicionales se vinculan con procesos y circuitos más diseminados y propios de las industrias culturales; estas culturas surgidas de la hibridación y las industrias culturales abarcan aquellos bienes simbólicos que trascurren en el mercado, con la consecuente valoración de acuerdo al consumo; fenómeno que propicia cierto tipo de identidad cultural, desde la perspectiva cultural de lo económico, al mismo tiempo que admite la interdependencia entre ambos (García Canclini, 2001: 129 y 134).

La sociedad local de cada una de estas culturas y sus ciudades se ve afectada por el proceso global, de tal forma que lo enfrenta con diversidad de formas obteniendo nuevos significados del modelo global. Asimismo, las tendencias globales se expresan y articulan en espacios locales, ámbito donde la sociedad experimenta el mundo global (Bueno, 2000: 23).

Castells afirma que no toda actividad económica o cultural en el mundo es global. En realidad la inmensa mayoría de estas actividades, en relación a las personas participantes, es de ámbito local o regional. Pero las actividades financieras, bancarias y comerciales estratégicamente dominantes, en todos los planos, están organizadas en redes globales de decisión e intercambio, desde los mercados financieros hasta los mensajes audiovisuales. (Castells, 2000: 35-42).

Y como sostiene Bueno, lo global y lo local se articulan sincrónica y mutuamente en una red compleja de relaciones múltiples que producen novedosos escenarios para identidades alternas, conectando espacios sociales, económicos y culturales determinados, de tal forma que las realidades locales se ven perturbadas por sucesos de otras partes del planeta, y viceversa, en lo que llama la “cultura cosmopolita global” (Bueno, 2000: 23).

En este contexto, los cambios económicos y culturales apoyados en la informática, se empeñan en imponer patrones y pensamientos que son reinterpretados y apropiados de diferentes formas a nivel local, y en lo global afectan directamente la forma en que el Estado actúa mediante las políticas y estrategias urbanas que surgen de estas nuevas ideas, que si bien es cierto, que en el ámbito económico cada vez su intervención es menor, en el caso del ámbito urbano su intervención es fundamental.

García Canclini, bajo la perspectiva de la semiótica, caracteriza a la cultura como el conjunto de procesos de producción, circulación y consumo de la significación de la vida social. En la modernidad la cultura es el conjunto de procesos simbólicos que tienen una especificidad como arte, ciencia y también como modo de vida (García Canclini, 2001: 129 y 134). Pero también la cultura en esa especificidad y como conjunto de procesos simbólicos está determinada por el mismo lugar.

De esta manera, y a partir de las referencias anteriores, en un primer acercamiento al fenómeno de la globalización se puede definir como el proceso de expansión e integración económica, tecnológica y cultural del sistema capitalista de dimensiones mundiales. Cuyo impacto global homogeneizante determinado por la reestructuración y reorganización económica capitalista, la flexibilidad en los límites culturales condicionados al consumo y sobre todo los cambios urbanos son irrefutablemente visualizados y percibidos. Aun cuando es importante observar que en la

relación global-homogeneizante y local-diferencial, hace que el lugar en donde se dé una imposición de la globalización la sociedad local responderá de diferente forma a la configuración y uso del espacio urbano-arquitectónico.

Los efectos de dicho impacto producen una transformación de la organización y del ordenamiento espacial jerárquico tanto local, regional como nacional dentro de un contexto sociopolítico profundamente simbólico. Además de la generación de transformaciones con tendencias globales tanto conceptuales, de significado y de apropiación, que se reflejan, a su vez, en los cambios socio-espaciales y estructurales en las ciudades y la conformación del espacio urbano-arquitectónico específico y singular del CUAG.

Entonces, esta relación entre lo económico, lo tecnológico y lo cultural a nivel global transforma e impacta a los procesos urbanos y al desarrollo de las ciudades. Las ciudades capitales metropolitanas participantes se identifican como sedes de la política nacional y centros de control y gestión donde se materializan las determinantes de la globalización como la tecnología de comunicación avanzada, los flujos de personas y mercancías, la concentración de los servicios especializados y la de empresas transnacionales, que da como resultado que el espacio urbano sea conceptualizado, construido y apropiado por los intereses económicos y políticos predominantes de los diferentes actores sociales.

El impacto local por influjos globales se manifiesta en las variaciones de la cultura del consumo, en las interacciones espaciales diferenciales novedosas y en la esfera material de la arquitectura y el urbanismo. Las estructuras culturales de la sociedad se reflejan en el diseño urbano-arquitectónico a través de los edificios, las calles y el uso de los espacios públicos, como experiencias culturales inscritas, asimismo, en el entorno urbano definido por los propios espacios públicos. Espacios públicos que el diseño urbano y arquitectónico organizan en una

nueva estructura urbana que expresa el impacto de la transformación global (Tamayo, 2002: 13), pero que al mismo tiempo refleja la resistencia por la identidad local o aceptación condicionada de estos influjos y la cultura de consumo.

En esta panorámica teórica en la cual se destaca al proceso de la globalización económica-tecnológica-cultural como marco para explicar el fundamento y la expresión de nuevos espacios urbanos como es el caso de los CUAG's, es adecuado profundizar tanto en el efecto global como el local utilizando cuatro perspectivas que conducirán a la definición y caracterización del Complejo Urbano-Arquitectónico Global, objeto de esta investigación.

## **2. LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y VIRTUAL DE LA TENDENCIA GLOBAL EN LAS CIUDADES COMO FUNDAMENTO DEL CUAG**

Las ciudades participantes en la red global económica tienen un importante rol en la transformación de la organización y ordenamiento espacial tanto en su ámbito local, nacional, regional y global en el proceso de globalización económica tecnológica cultural, quedando determinadas por este mismo proceso en cuanto a su estructura urbana, la emergencia de nuevos espacios urbano-arquitectónicos y la transformación de lo ya existente en su ámbito local.

En la emergencia de nuevos espacios urbano-arquitectónicos, como los Complejos Urbano Arquitectónicos Globales, en algunas de estas metrópolis capitales forman parte incluyente en la organización y el ordenamiento espacial en lo global. Por lo tanto, en el fundamento de su origen se consideran dos procesos con tendencias homogeneizantes en su conformación: los tecnológicos informacionales que hacen posible la generación del espacio de los flujos, desarrollado por Manuel Castells, y el económico con la producción y gestión de los servicios especializados y la extensión de mercados trabajado por Saskia Sassen.



## **LA CIUDAD INFORMACIONAL Y EL ESPACIO DE LOS FLUJOS\***

Manuel Castells analiza el mundo de finales siglo XX considerando la cadena de procesos interconectados que fundan una nueva era, “la era de la información” (Castells, 2000: 12), y sostiene que la urbanización<sup>2</sup>, la revolución tecnológica informacional y la globalización económica son tres procesos o elementos definitorios en la forma actual de las ciudades.

La urbanización, parte de la dinámica demográfica, tanto la población urbana como la rural, forman parte del sistema de relaciones económicas globales; la revolución tecnológica permite la articulación de procesos a distancia ya sea en las áreas metropolitanas, entre regiones o entre continentes; y la globalización económica permite la expansión del sistema económico capitalista a través de movimientos de capital, la producción, comercialización y unidades de gestión que se interrelacionan en todo el planeta.

Al mismo tiempo, Castells fundamenta el fenómeno de la globalización y la ciudad por la presencia de flujos de información, conocimientos, transferencia de saberes culturales, que son permitidos por un gran desarrollo tecnológico, lo que conforma la economía del conocimiento (Castells, 2001). En donde no ha dejado de existir la pobreza, la delincuencia y, por lo tanto, la desigualdad social.

---

\* Consideraciones hechas con base en los fundamentos teóricos de Manuel Castells, la Era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura. Vol. I, La Sociedad Red. Siglo XXI Editores, México, 1999; Las Tecnópolis del Mundo, la Formación de los Complejos Industriales del Siglo XXI, Madrid: Alianza editorial, 1994, 363 pags. ISBN 84-206-640-4; Local Global, la gestión de las ciudades en la era de la información, México: Taurus, 2000, ISBN 84-306-0269-0 y “La Ciudad de la Nueva Economía”. En: Papeles de Población, num. 27, UAEM, 2001.

<sup>1</sup> Castells y Borja definen “la urbanización como la articulación espacial, continua y discontinua, de población y actividades, y a la ciudad como un sistema específico de relaciones sociales, de cultura, y, sobre todo, de instituciones políticas de autogobierno” (Castells, 2000: 13)

La economía del conocimiento se caracteriza, esencialmente, por tres grandes rasgos interrelacionados: 1) es una economía centrada en el conocimiento y en la información; 2) es una economía global; y 3) es una economía que funciona en redes (Castells, 2001: 208-210).

En el primer rasgo, funciona como base de la producción, de la productividad y de la competitividad, para empresas, regiones, ciudades y países, con grandes consecuencias para tratar cómo se genera la productividad, es decir, la riqueza, la base material de lo que se puede hacer. En el segundo rasgo, las actividades económicas dominantes están articuladas globalmente y funcionan como una unidad en tiempo real, básicamente alrededor de dos sistemas de globalización económica: los mercados financieros interconectados, en todas partes, por medios electrónicos y la organización a nivel planetario, de la producción de bienes y servicios y la gestión de estos. La internacionalización del comercio es en realidad una función de la internacionalización de la producción, más que exportar lo que se está haciendo es producir internacionalmente, para articular la economía planetaria a través de las empresas que funcionan de manera transnacional. Y en el tercer rasgo, ineludiblemente ligado a los otros dos, la economía funciona en redes descentralizadas dentro de la empresa, entre las empresas y entre éstas y sus subsidiarias pequeñas y medianas, Es la economía en red la que permite flexibilidad y adaptabilidad, por tanto una economía informacional es una economía global y organizada en red, en la que ninguno de esos factores puede funcionar sin el otro.

Esta economía tiene una base tecnológica de información y comunicación microelectrónicas y una forma central de organización en torno a una red de relaciones que está electrónicamente conectada y basada en la información, mediante el internet. El internet, que no es una tecnología sino una forma de organización de la actividad, es también en la era de la información, lo que la fábrica era en la organización, en la era industrial (Castells, 2001: 210-211).

La nueva economía posee una extraordinaria capacidad de generación de riqueza, pero es una economía centrada, extremadamente competitiva, sin ninguna referencia al interés público o al bien común. En ese sentido las ciudades son claves en los procesos de generación de riqueza y en la capacidad social de corregir los efectos desintegradores y destructores de una economía de redes sin alguna referencia a valores sociales más amplios, más colectivos o no medibles en el mercado (Castells, 2001: 213-214). Las ciudades son, prácticamente, los medios de innovación tecnológica y empresarial más importantes, es donde se ubican ellos mismos, son grandes áreas metropolitanas con ciudades potentes impulsando sus propias áreas, son medios de innovación realmente generadores de riqueza (Castells, 2001: 214).

Estos medios de innovación metropolitanos son esenciales porque atraen constantemente a los dos elementos claves del sistema: la capacidad de innovación, es decir, el talento, las personas con conocimientos e ideas, y el capital, sobre todo el capital de riesgo, que es el que permite la innovación; capital que apuesta al talento que llega de cualquier parte del mundo. Un medio de innovación es un centro de atracción, con lo que se observa que esta economía global tiene nodos, tiene concentración territorial, estos medio de innovación están territorialmente concentrados, pero después se articulan a través de redes de telecomunicaciones al conjunto del mundo. Y son estos medios de innovación territorialmente concentrados alrededor de ciudades dinámicas los que constituyen las fuentes de riqueza en la nueva economía (Castells, 2001: 214).

Ahora bien, por un lado, la economía informacional-global está organizada alrededor de centros de mando y control, que coordinan y gestionan las actividades de las redes empresariales y la producción de los servicios especializados (Castells, 1999: 411-419); y por otro lado, también ésta economía está organizada por centros de producción que innovan y fabrican la alta tecnología (microelectrónica y computadoras), que marcan la aparición de una nueva lógica de

localización industrial (Castells, 2001: 213). Las empresas electrónicas fueron las primeras en practicar la estrategia de localización que permitía y requería el nuevo proceso de producción basado en la información (Castells, 2000).

Tal organización entre centros de control y gestión y centros de innovación, puede reducirse a la generación de conocimiento y flujos de información, pues los servicios avanzados, los sistemas de información y la innovación científica se encuentran en el centro de los procesos económicos. En ese sentido, el papel de las ciudades integradas a la economía informacional-global en la era de la información es el de ser medios productores de innovación y de riqueza, además de ser medios capaces de integrar la tecnología, la sociedad y la calidad de vida a los agentes dominantes en un sistema interactivo que produzca un círculo virtuoso de mejora, no solo de la economía y de la tecnología, sino de la sociedad y la cultura (Castells, 1999: 411-412).

En la organización de los centros de control y gestión y los sistemas informáticos avanzados han establecido un modelo espacial diferente, que se caracteriza por su dispersión y concentración simultáneas. Los servicios avanzados han crecido en forma considerable a excepción de las zonas de la marginalidad (Castells, 1999: 412). Asimismo, hay una concentración espacial de los altos niveles de esas actividades en pocos centros nodales de unas cuantas ciudades en unos cuantos países. Esta concentración es jerárquica en relación al poder y a la información en las principales áreas metropolitanas, que dominan las finanzas internacionales y la mayoría de los servicios de consultoría empresarial en el ámbito internacional, así como al espectro de las zonas horarias de la actividad financiera y en buena medida funcionan como una unidad en el sistema de transacciones interminables. Así, la economía mundial se expande e incorpora nuevos mercados. Organizando la producción de los

servicios avanzados que se requieren para controlar las nuevas unidades que se reúnen al sistema, tanto como a las conexiones siempre cambiantes (Castells, 1999: 412-413).

El fenómeno de la *ciudad global* es un proceso que incluye a los servicios avanzados, a los centros de producción y a los mercados de una red global. En cada país la arquitectura de redes se genera en los centros regionales y locales, de tal forma que todo el sistema se interconecta a escala global, y los territorios alrededor de esos nodos se subordinan cada vez más, inclusive llegando a perder toda su importancia o volverse disfuncionales. De este modo, la globalización estimula la regionalización, bajo el impulso de los gobiernos y las elites empresariales de los países que se han preparado para competir en la economía global y han establecido redes de cooperación entre las instituciones regionales y las empresas asentadas en la región. Por lo que las regiones y localidades donde se encuentran asentados los servicios avanzados no desaparecen, quedan integradas e interconectadas en redes internacionales que comunican a sus sectores más dinámicos (Castells, 1999: 413-414).

Dentro de la red la jerarquía no está garantizada ni es estable, está sometida a una competencia feroz entre las ciudades por las inversiones de alto riesgo tanto en finanzas como en mercado inmobiliario. Esas ciudades, es decir, sus centros de negocios, son complejos de producción de valor con base en la información, donde las sedes de las grandes compañías y las firmas financieras avanzadas pueden encontrar a los proveedores y la mano de obra altamente calificada que necesitan, constituyendo redes de producción y gestión (Castells, 1999: 414).

Sin embargo, los servicios avanzados se concentran y dispersan a la periferia de las áreas metropolitanas, así como a zonas metropolitanas menores y a regiones menos desarrolladas tanto como a países menos desarrollados. Pero lo que resulta significativo esta lógica espacial

del nuevo sistema de actividades de servicios avanzados es la versatilidad de las redes, pues la *ciudad global* no es un lugar sino *un proceso* en el que los centros de producción y consumo de servicios avanzados y sus sociedades locales auxiliares se conectan a una red global a través de los flujos de información, mientras restan importancia a las conexiones de sus territorios (Castells, 1999: 418).

La interacción de la nueva tecnología de la información y los procesos del cambio social tienen un impacto sustancial sobre las ciudades y el espacio, transformando la forma urbana que a su vez depende de las propias características históricas, territoriales e institucionales. La interactividad de los lugares rompe los patrones espaciales de conducta en una red fluida de intercambios que indican el surgimiento de una nueva clase de espacio, *el espacio de los flujos* (Castells, 1999: 431).

La era informacional marca el comienzo de una nueva forma urbana, *la ciudad informacional*, que no es propiamente una forma sino *un proceso*, que se caracteriza por el predominio estructural del espacio de los flujos, lo que determina la relación existente entre el rápido desarrollo exurbano, la decadencia de las ciudades centrales y la obsolescencia del entorno suburbano construido (Castells, 1999: 432).

El centro de negocios es el motor económico de la ciudad, interconectado con la economía global, y está formado por una infraestructura de telecomunicaciones, comunicaciones, servicios avanzados y espacio de oficinas, con base en centros que generan tecnología e instituciones educativas. Es un nodo de la red intermetropolitana, por lo que no existe por sí mismo, sino por su conexión con otras localidades organizadas en una red que constituye la unidad real de gestión, innovación y trabajo (Castells, 1999: 434).

Pero la nueva elite gestora-tecnócrata-política crea espacios exclusivos, segregados y apartados del conjunto de la ciudad que tienden a apropiarse de la cultura e historias urbanas. El factor crítico de los nuevos procesos urbanos estriba en que el espacio urbano se diferencia cada vez más en términos sociales: se separa el simbolismo, la localización de las funciones y la apropiación social del espacio en el área metropolitana, tendencia oculta en la transformación fundamental de las formas urbanas de todo el mundo, particularmente en el advenimiento de las megaciudades (Castells, 1999: 434-436).

El eje vertebral verdadero de esta nueva unidad espacial son sus conexiones internas con la economía global a través de múltiple vínculos de comunicación, flujos que definen las formas y los procesos espaciales. De esta manera se puede considerar que las megaciudades son: a) centros de dinamismo económico, tecnológico y social en sus países y a escala global, los motores reales del desarrollo; b) centros de innovación cultural y política; c) y los puntos de conexión de las redes globales de todo tipo. Por lo tanto son los puntos nodales y los centros de poder de la nueva forma-proceso espacial de la era de la información: el espacio de los flujos (Castells, 1999: 443).

Desde la perspectiva socio-antropológica el espacio no es un mero reflejo de la sociedad sino su expresión. Se puede decir que el espacio es la sociedad misma, y siendo el espacio su expresión, al transformarse estructuralmente la sociedad provoca el surgimiento de nuevas formas y procesos espaciales (Castells, 1999: 444).

No obstante, la sociedad está construida en torno a *flujos*, de capital, de información, de tecnología, de integración organizativa, de imágenes, sonidos y símbolos. Los flujos son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica; son el soporte material de los procesos dominantes de nuestras sociedades, el conjunto de elementos

que sostienen y hacen materialmente posible su articulación en un tiempo simultáneo. Por lo tanto, surge una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que dominan y conforman la sociedad red: *el espacio de los flujos*, que es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funciona a través de los flujos (Castells, 1999: 445).

El *espacio de los flujos* puede especificarse y describirse por la combinatoria de tres capas de soportes materiales que lo constituyen (Castells, 1999: 445-448):

a) La primera capa o primer soporte material del espacio de los flujos es un circuito de impulsos electrónicos, por tanto es una forma espacial que articula las funciones dominantes que se efectúan en la red de interacciones a través de la tecnología de la información; en la red ningún lugar existe por sí mismo ya que las ubicaciones se definen por los flujos, por lo que la red de comunicación es la configuración espacial fundamental: los lugares no desaparecen del todo pero su lógica y significado son absorbidos por la red; infraestructura tecnológica que en sí misma expresa a la red de los flujos con una arquitectura y contenido determinados por los poderes globales (Castells, 1999: 446).

b) La segunda capa del espacio de los flujos la constituyen sus nodos y ejes; el espacio de los flujos no carece de lugar aunque su lógica estructural sí, se basa en una red electrónica que conecta lugares específicos con características sociales, culturales, físicas y funcionales bien definidas. Pero algunos lugares son intercambiadores, ejes de comunicación y coordinación para la interacción uniforme de todos los elementos que integran la red; los nodos de la red son la ubicación de las funciones estratégicamente importantes en una serie de actividades con base local y con una función clave de la red, ubicación que conecta a la localidad con el conjunto de la red; los nodos y los ejes se organizan en forma jerárquica, quedando en algunos casos algunos lugares desconectados, con lo que se inicia un declive económico, social y físico;



en ese sentido es el lugar de la producción informacional global, “la ciudad global”; las funciones de cada red se tienen que cumplir en sus nodos privilegiados, que conectan distintos lugares y asignan a cada uno de ellos un papel y un peso en la jerarquía de generación de riqueza, procesamiento de la información y creación de poder, lo que definitivamente marca el destino de cada localidad (Castells, 1999: 446-448).

c) La tercera capa es la organización espacial de las elites gestoras dominantes, que determinan las funciones directrices en que ese espacio se articula; las sociedades se organizan asimétricamente a partir de los intereses específicos dominantes de cada estructura social. Pero el espacio de los flujos no es la única lógica espacial en la sociedad, es, más bien, la lógica económico-espacial dominante, es la lógica espacial de los intereses-funciones dominantes de la sociedad, dominio que no es solamente estructural, ya que lo promulgan, conciben, deciden y aplican los actores sociales, de tal modo que la elite tecnócrata-financiera-gestora tiene las posiciones más elevadas, por lo que tendrá también necesidades espaciales específicas en relación al respaldo material-espacial de sus intereses y prácticas (Castells, 1999: 448-4451).

En la sociedad el dominio fundamental se basa en la capacidad organizativa de la elite dominante, al mismo tiempo que en su capacidad de desorganizar a aquellos grupos, que aunque mayoritarios, no se ven representados en el marco de los intereses dominantes. La articulación de las elites y la desarticulación de las masas son mecanismos paralelos del dominio social, en el que el espacio posee un papel preponderante: las elites son cosmopolitas, la gente localistas; el poder y la riqueza se proyectan espacialmente por el mundo, en tanto la vida de la gente se mantiene en lugares, en su cultura, en su historia; por tanto, entre más una organización social se base en flujos ahistóricos perderá la lógica de su lugar específico y dependerá de la lógica del poder global, del control sociopolítico de las sociedades locales-

nacionales con especificidad histórica: En ese sentido, mientras más democráticas sean las instituciones de una sociedad, habrá una diferencia mayor entre la elites y las masas para evitar la intromisión excesiva de sus representante políticos en el mundo interno de la toma de decisiones estratégicas (Castells, 1999: 449).

## **LA CIUDAD GLOBAL\***

En la década de los 60s la estructura de la economía mundial entró en un profundo proceso de transformación, que afectó la organización de la actividad económica general y los lugares donde ésta se desarrollaba. Este cambio se manifestó en el caso del desmantelamiento de los poderosos centros industriales en los Estados Unidos, Reino Unido y Japón, entre los países industrializados, y en la acelerada industrialización de algunos de los países del llamado Tercer Mundo. A su vez, el sector financiero se modificó en la década de los 80s, con la integración de diversos centros financieros en una red de transacciones a escala mundial. Y el desarrollo tecnológico avanzó enormemente en el campo de la informática al inicio de los 90s, lo que hizo posible una dispersión mundial de la actividad económica tanto como su participación en los mercados mundiales, de manera simultánea (Sassen, 1991: 2).

La informática y la globalización emergieron como fuerzas reorganizadoras del espacio económico, desde la virtualización espacial de las crecientes actividades económicas hasta la reconfiguración de la geografía del ambiente construido para la actividad económica, lo que implicó cambios institucionales y estructurales. Un resultado de estas transformaciones son las imágenes de dispersión geográfica a escala global y la anulación del lugar y la distancia por medio de la informática en un gran número de actividades económicas, donde las economías

---

\* Las siguientes consideraciones se realizaron con base en la perspectiva teórico-metodológica asumida por la investigadora Saskia Sassen, *The Global City*, New York, London, Tokio: Princeton University Press, New Jersey, 1991 y "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos". En: EURE (Santiago), marzo 1998, vol. 24, num. 71, pags. 5- 25, ISSN 0250-7161.

de centralidad-aglomeración son concentraciones masivas de información de última generación y mercados (Sassen, 1991: 2). Sin embargo, cómo un sistema caracterizado por una excesiva concentración de propiedad, control y asignación de utilidades puede hacer posible una economía espacial sin lugares de concentración física, cuando la centralidad tradicional requiere de la dimensión física, organizacional y de poder: con el surgimiento de una nueva centralidad, constituida por el espacio electrónico y virtual, que reemplaza las formas geográfico/organizacionales de centralidad (Sassen, 1991: 2).

Como consecuencia, la geografía y la composición de la economía mundial cambiaron a tal grado que generaron una dicotomía: la reorganización de la actividad económica con base en su dispersión espacial y en su integración mundial. Fenómeno que contribuyó a refuncionalizar la estrategia de las grandes ciudades en la fase actual de la economía mundial, pues la dispersión espacial y la integración mundial combinadas han afectado las condiciones de la continua concentración, de la propiedad y del control económico (Sassen, 1991: 2).

Estas ciudades funcionan actualmente como centros de mando de la organización económica mundial, como mercados claves para los sectores financieros y de servicios especializados predominantes y como particulares en la producción de innovaciones en esos sectores. Metrópolis que han concentrado tan enormes recursos e influencias sociales y económicas, que dan pauta al surgimiento de un nuevo tipo de urbanización, de una nueva ciudad, "*La Ciudad Global*" (Sassen, 1991: 2-3). Ámbito que se ha convertido en espacio de inversión transnacional, de creación de empresas y producción de servicios y medios financieros para los mercados internacionales. Sin embargo, la tecnología informática es lo que ha posibilitado la dispersión geográfica y la integración simultánea de infinidad de actividades. Las ciudades globales son centros de un tipo específico de producción que han desplegado dos funciones de mando central como proceso productivo: a) la producción de servicios

especializados para organizaciones complejas que administran una red espacialmente dispersa de concentración económica continua (considera la gestión ejecutiva de las empresas, las operaciones de control y de servicios necesarios que ordenan fábricas, oficinas, y mercados de servicios), y b) la producción de innovaciones financieras y la creación de mercados esenciales para la internacionalización y expansión del sector financiero. En consecuencia, se aprecian dos actividades diferenciadas, la producción de servicios de alto nivel y las condiciones para el desarrollo del sector financiero (Sassen, 1991: 5).

La dinámica esencial en las ciudades globales es la capacidad de participar en el control mundial de la economía. Esencial para la dispersión geográfica de la actividad económica y la concentración continuada de la propiedad y de los beneficios. Sin embargo, no solo las empresas y los gobiernos intervienen en dicho proceso, es la sociedad la que corre con la mayor parte de los costos del desarrollo de capacidades de control de vastos territorios (Sassen, 1991: 5).

La práctica del control mundial, es decir, la tarea de producir y reproducir la organización y gestión de un sistema de producción global y de un mercado financiero global en condiciones de concentración económica, no solo es un problema de poder sino de la producción de los bienes que constituyen la capacidad de control mundial y la infraestructura de empleo necesaria para esta producción, lo que conduce al orden social urbano que se desprende de esas actividades (Sassen, 1991: 5).

El control y la dirección ejecutiva de la economía mundial han sido concentrados en pocos centros financieros predominantes, estableciendo una dinámica fundamental: en la medida en que es mayor la mundialización de la economía, mayor es la aglomeración de las funciones centrales en las ciudades globales (Sassen, 1991: 3-4). Y la informática ha favorecido la

dispersión territorial que ha su vez ha motivado la aglomeración de las actividades centralizadas, que han aumentado enormemente, pero desde la nueva lógica de la aglomeración. De la misma manera, parece que la economía espacial de la innovación tecnológica sigue el mismo modelo de dispersión y aglomeración, pues los procesos de reestructuración del sector informático producen una lógica espacial que se caracteriza por reforzar a los centros, con un alto nivel de innovación, que van a formar y a dirigir el núcleo central de un sistema de producción mundialmente disperso. Por lo que los sectores de tecnología de la información seguirán caracterizándose por la división espacial del trabajo (Castells, 1999).

La transformación espacial y técnica de la actividad económica presenta la dispersión geográfica de fábricas, oficinas y mercados de servicios, tanto como un fuerte aumento del uso de servicios altamente especializados ligados al desarrollo de la informática. Ambos procesos de dispersión y especialización de servicios son interactivos y superpuestos, pues la dispersión mundial necesita de una dirección ejecutiva y un control centralizado de la iniciativa privada, en tanto los gobiernos reproducen el modelo paralelo de expansión de operaciones ejecutivas y centralizadas de planificación y control. La reconcentración de las inversiones extranjeras y de las transacciones en las grandes ciudades ha fomentado la operación aún más de ese núcleo económico de funciones ejecutivas de control y servicio (Sassen, 1991: 4).

Por su capacidad de control mundial algunas ciudades se han convertido en puntos nodulares de un amplio sistema de comunicaciones y mercados. La dispersión espacial de la producción y la reorganización del sector financiero crearon nuevas formas de centralización para la gestión y regulación de una red mundial de centros de producción y mercados financieros, todo a través de la innovación tecnológica y el desarrollo de la informática (Sassen, 1991: 5).

La localización de los distintos tipos de sedes centrales y los servicios al productor establecen una dependencia mutua que adquiere una dimensión espacial. Algunas de las empresas más grandes del mundo son aún las manufactureras y tienen sus sedes principales cerca de sus complejos industriales más importantes, lo que es improbable en una gran ciudad por las restricciones de espacio.

Las condiciones para la aglomeración han sido un rasgo central en las economías urbanas, como el proceso de producción en los servicios corporativos avanzados que se beneficia de la proximidad con otros servicios especializados, sobre todo en los sectores más innovadores de estas industrias. Las características particulares de producción de estos servicios, especialmente los complejos e innovadores, explican su pronunciada concentración en las grandes ciudades.

Los actuales patrones organizacionales y de localización plantean que la aglomeración de los principales sectores de servicios en las grandes ciudades constituye un complejo de producción, que está inseparablemente vinculado con el ambiente de las sedes corporativas, lo que indica que forman un complejo conjunto de servicios corporativos de sedes centrales.

Al parecer, las empresas con actividades más rutinarias y mercados mayormente regionales o nacionales, tienen una mayor libertad de cambiar y ubicar sus principales oficinas fuera de las ciudades; y las empresas con actividades muy competitivas e innovadoras y decididamente orientadas al mercado mundial se benefician de una ubicación central en los centros internacionales de negocios más importantes, sin importar lo elevado de los costos. Sin embargo, ambos tipos de empresas requieren un complejo de servicios corporativos en algún lugar a lo largo del sistema urbano, capaz de manejar las demandas corporativas más avanzadas y complicadas.

Así, la globalización se vuelve un asunto de escala y complejidad agregada, pero también es un proceso que se despliega en los ámbitos más bajos de la jerarquía urbana con una orientación regional y nacional más que global.

La descentralización de fábricas, oficinas y mercados de servicios, junto con la expansión de las funciones centrales, consecuencia de la necesidad de gestionar la organización descentralizada de las empresas, generó las condiciones para el surgimiento de subcentros urbanos regionales, versiones menores de las ciudades globales a escala mundial y nacional. Existe una discontinuidad sistemática entre el crecimiento nacional y el crecimiento de las ciudades globales, pues no se limitan a competir entre sí, también constituyen un sistema (Sassen, 1991: 8).

La implantación de procesos y mercados globales ha ampliado notablemente la internacionalización de la economía y ha impuesto una nueva dinámica de valorización con efectos devastadores para amplios sectores de la economía urbana. Muchos experimentaron una degradación y desplazamiento o perdieron su fuerza económica aún en la recesión que afectó a los sectores dominantes. Como ejemplo están los negocios de barrio, proveedores de necesidades locales, que han sido desplazados por centros comerciales que sirven a las élites urbanas de altos ingresos (Sassen, 1998a: 9).

El crecimiento desmesurado de las utilidades del sector financiero internacional y de servicios provocó la agudeza de la crisis. Tendencias que son evidentes en muchas ciudades del mundo altamente desarrollado, tanto como en algunas de las ciudades en desarrollo que se integraron a los mercados mundiales. La desregulación de los mercados financieros, la influencia de los servicios financieros especializados y su integración a los mercados mundiales, la especulación inmobiliaria y la “gentrificación” comercial y residencial de ingresos altos, junto con la apertura a

la inversión extranjera y la privatización de las empresas del sector público, han sido factores cruciales de la transformación hacia este nuevo complejo económico (Sassen, 1998a: 9-10).

Asimismo, hubo un incremento notable en la especialización laboral del área de servicios financieros y de negocios en las ciudades, lo que contribuyó a elevar la concentración financiera y de ciertos servicios al productor en las áreas sedes de los principales centros financieros mundiales. Ciudades que han surgido como importantes productoras de servicios para la exportación de punta de servicios de negocios (Sassen, 1998a: 10).

Dentro del proceso productivo la diversificación de los productos, las fusiones y la transnacionalización de las actividades económicas requieren de una enorme especialización. Los elevados niveles de especialización y la creciente demanda existente permiten a parte de las empresas y los gobiernos delegar a empresas externas la producción de algunos servicios, lo que ha promovido el desarrollo de un mercado autónomo de empresas de servicios que constituyen los componentes de la capacidad de control mundial. Aún las empresas pequeñas pueden adquirir determinados componentes de dicha capacidad, tanto como las empresas y gobiernos de todo el mundo, Sin embargo, la gran empresa es la principal promotora y beneficiaria de dicha capacidad (Sassen, 1998a: 10).

La geografía económica aplicada a través del espacio electrónico es sólo un fragmento, un momento de la vasta cadena económica operada en espacios no electrónicos. No existe una industria, aún las más avanzadas como las financieras, completamente instalada en el espacio electrónico. El avance de la virtualidad de las actividades económicas no ha eliminado la necesidad de concentrar materialmente todos los recursos con que cuentan los grandes centros internacionales financieros y de negocios. Sin embargo, la telemática maximiza el potencial de la dispersión geográfica y la globalización impone una lógica económica para maximizar las ganancias de esta dispersión. La centralidad de un sistema económico se transforma



especialmente mediante las nuevas tecnologías y la globalización que generan una nueva problemática (Sassen, 1998a: 16).

Existen cuatro procesos principales en la formación de las ciudades globales. Primero, *la dispersión geográfica del sector industrial*, lo que promovió el declive de los antiguos centros industriales, una mayor gestión y planificación desde el centro y los servicios especializados, elementos clave en el crecimiento de las ciudades globales. Segundo, *el crecimiento del sector financiero* en particular la industria, impulsando el desarrollo de los servicios especializados. Tercero, *se transformaron las relaciones económicas entre las ciudades globales*, debido a los dos procesos anteriores: mientras ciertas condiciones favorecen el crecimiento de las ciudades globales, las mismas favorecen el declive de otras regiones, como la deuda pública y privada. Cuarto, *se generó un nuevo alineamiento de clases en las ciudades globales*, pues la estructura laboral de los sectores con mayor crecimiento se caracteriza por su concentración geográfica y por su polarización en las ciudades globales, es decir, se crearon capas de trabajadores con altas y bajas remuneraciones, sobre todo de estos últimos para prestar servicios a los primeros tanto en su trabajo como en sus hogares, generando un mayor número de empleados de baja remuneración (Sassen, 1998a).

## **CONCLUSIÓN**

La comprensión del predominio de la globalización en los ámbitos que explican la relación entre lo global y lo local, como en el caso de la *metrópoli global*, parte de los fundamentos teórico-conceptuales considerados en este trabajo: en primer lugar, la perspectiva que considera a la globalización como fenómeno económico-tecnológico-cultural, manifiesto en diversas dimensiones y escalas. Planteamiento conceptual, entonces, que sirve de sustento para dar cuenta de la relación entre la globalización y la ciudad, entre lo global y lo local urbano.

De esta manera, el espacio urbano-arquitectónico construido en los *nodos concentrados* entendidos como la idea y materialización de las transformaciones globales económico-tecnológico-culturales, como espacios urbanos alternos en la ciudad. Los elementos primordiales de la globalización que intervienen en la producción de estos nuevos espacios urbanos, son tanto económicos como culturales, pero sobre todo tecnológicos, planteamiento que permite estudiarlos como objetos materiales simbólicos.

Así, dichos nodos están integrado en la conformación de un sistema de ciudades y formas de producir, mismas que explican su fundamento, lo que marca las tendencias homogeneizantes expresadas en su ámbito local, pero al mismo tiempo marca la diferencia entre las ciudades que los contienen, ya que aunque existe esta tendencia su participación en algún centro de control y de gestión definirá el tipo de servicios especializados que los van a conformar y su jerarquía dentro del sistema. Por lo tanto, la *metrópoli global* está configurada como espacio global por aquellos fenómenos globales y aquellos fenómenos inscritos en un ámbito local. Castell (2001) y Sassen (1998a) consideran como elementos definitorios en la organización y forma actual de las ciudades a la economía global y la tecnología informacional. En su explicación acerca de la ciudad global y la ciudad informacional como procesos, explican con claridad la importancia de las ciudades involucradas como puntos estratégicos de control, gestión y emergentes, además de ser también medios urbanos sociales. Ciudades que a su escala son reproductoras de la extensión capitalista.

Si bien es cierto que se habla de una tendencia económica homogeneizante y globalizadora, el sistema que se conforma es jerárquico, por lo que las ciudades que participan en él tendrán una especialización y nivel específico, que pueden considerarse como aquellas que ejercen de control y aquellas que se encargan de la gestión según Sassen. Las ciudades como parte fundamental del sistema capitalista global están interrelacionadas por medio de la tecnología

informativa, lo que les permite la articulación a distancia entre algunas partes de la misma ciudad y con otras ciudades para organizar, crear y gestionar las actividades de las redes empresariales corporativas (Castells, 1999). La economía global motor de ello, obliga a la expansión del sistema económico capitalista a través de movimientos de capital, la producción, comercialización y de unidades de gestión que se interrelacionan con los niveles mencionados y se expresan en actividades de los servicios especializados, de entre otras, que buscan un lugar manifestándose en las funciones urbanas.

Los servicios especializados que operan y se comunican vía los flujos informacionales y materiales se reproducen al transferir instrucciones y productos a distancia, lo cual implica posibilidades técnicas, organizativas y especializaciones productivas a nivel mundial (Sassen 1998a). Es entonces, que varios segmentos de la ciudad son compuestos de los lugares que tienden a especializarse a la vez que son construidos con una infraestructura técnico-informativa.

La especialización es un producto con más y más valor de cambio, y es seguida, asimismo, por la exigencia de la circulación. El papel fundamental de la circulación es la transformación de la producción y del espacio. Los flujos de información establecen nuevas jerarquías y polarizaciones para reemplazar a los flujos de materias como organizadores de los sistemas urbanos y de la dinámica espacial (Santos, 1993: 73). Los conductores de flujos dominantes le han dado importancia al movimiento y a la relativa desaparición de las distancias, y esa interrelación espacial entre lugares, de entre otros el CUAG, es generadora de flujos por el predominio económico y constructora de lo que Castells (2001) llama el *espacio de los flujos* en el proceso de la *ciudad informativa*.

Este ordenamiento económico e interrelación espacial ha generado al interior de las ciudades involucradas espacios serviles a la globalización económica-tecnológica informacional en lugares específicos, es decir, dicho ordenamiento e interrelación no impacta de la misma forma la totalidad del área urbana de las ciudades involucradas. La expresión de ello, se presenta en puntos estratégicos sobre lo urbano existente o en zonas no urbanizadas en la periferia modificando la vida cotidiana, el modo de vida, la imagen y la estructura urbana de la ciudad.

Dicho proceso aún cuando tiende a acciones homogeneizantes, no ha influido en controvertir la diversidad y heterogeneidad del espacio urbano producto de la modernidad y de la regulación. La materialización de las acciones económicas y políticas para generar el espacio urbano arquitectónico que albergará las actividades y funciones tecnológicas informacionales y económicas globales se ha dado bajo la cobertura e implantación de áreas urbanas existentes en un periodo de tiempo prolongado e indefinido o de forma planeada en un tiempo determinado en la reconstrucción de áreas existente o nuevas.

El espacio urbano-arquitectónico materializado en un tiempo definido y configurado por una gran extensión dedicada a las actividades y funciones mencionadas ha sido un espacio emergente exclusivo de la globalización, pensado y conceptualizado de forma planeada en sólo algunas de las ciudades que componen el sistema económico global como es el caso de Londres, París, Berlín y México.

## BIBLIOGRAFÍA

**Bueno, Castellanos Carmen.** Coord. (2000); *Globalización: una cuestión antropológica.*

México: CIESAS.

**Castells, Manuel** (2001); *"La Ciudad de la Nueva Economía"*. En Papeles de Población, num. 27, UAEM.

(2000); *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información.* México: Taurus, 418 pags., ISBN 84-306-0269-0.

- (1999); *La era de la información, la sociedad red.* México: Siglo XXI editores, volumen I, 409-462 pags., ISBN 968-23-2167-0.

- (1994); *La tecnópolis del mundo, la formación de los complejos industriales del siglo XXI.* Madrid: Alianza Editorial, 363 pags. ISBN 84-206-6401-4.

**García, Canclini Néstor** (2001); *Cultura y globalización.* Colima: Universidad de Colima, 125-142, ISBN 970-692-060-9.

- (1995); *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización.* México: Grijalbo, 214 pags., ISBN 970-05-0586-3.

**Marcuse, Peter and Ronald van Kempen** (2000); *Globalizing Cities, a new spatial order?* Oxford: Blackwell Publishers.

**Parnreiter, Christof** (2000b); *"La ciudad de México en la red de ciudades globales. Resultados de un análisis y una agenda para una futura investigación"*. En Anuario de Estudios Urbanos, 2000. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.

**Santos, Milton** (1993); *"Los espacios de la globalización"*. En Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Madrid, num. 15, pags. 695-706, ISSN 0211-9803.

**Sassen, Saskia** (1998a); *"Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos"*. En EURE (Santiago), marzo 1998, vol.24, num. 71, pags. 5-25, ISSN 0250-7161.

- (1991); *The global city: new york, london, tokyo*. Princeton: Princeton University

Press, 126-167 pags. , ISBN 0-691-07866-1.

**Tortosa, José M.** (compilación) (1998); *Neoliberalismo vs. Democracia*. Madrid: Editorial

Piqueta, 391-403, ISBN 84-7731-297-4.

**Tamayo, Flores-Alatorre Sergio y Kathrin Wildner** (2002); "*Lugares de la Globalización:*

*una comprensión arquitectónica y etnográfica de la Ciudad de México*". En Memoria

num. 156.

- (1999); *Los veinte octubres mexicanos, Ciudadanías e identidades colectivas*. México:

Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 422 pags., ISBN 970-654-499-2.

**Vargas, Cetina G.** (2000); "*Cooperativas y Globalización, El movimiento cooperativo*

*Internacional localizado*". En Bueno Carmen; *Globalización: una cuestión antropológica*.

México: CIESAS.